

Hija de Recaredo Loyola, comerciante, aventurero y bombero ¡a mucho honor! y de doña Ana María Palacios, hija del farmacéutico de Linares y aficionada a la música y a la pintura, Margot Loyola nació en Linares en 1918 en un hogar sencillo en que nunca faltó nada. A cambio, siempre había un estímulo (clases de piano con un profesor que venía una vez a la semana de Talca, idas al circo, etc) que despertaron los sentidos de la niña que se convertiría en una de las mayores folkloristas de Chile. “La música era algo propio de los Palacios de Linares”, confiesa la propia Margot.

No tenía ni once años cuando junto a sus dos hermanos y a Estela, su única hermana, emigró a la capital con su padre.

La entonces tímida alumna de 6° preparatoria de la Escuela 21 en la calle Cumming de Santiago poniendo a voz en cuello “Fumando espero” y otras tantas que sonaban a principios de los 30 del siglo XX.

Por mientras, su progenitora puso una farmacia en Curacaví (lo que permitió a la “calcetinera” Margot mantener su vínculo con el mundo campesino) y otra en la plaza del Roto chileno en la capital.



“Mi padre era un personaje. Inquieto, compraba y vendía propiedades en los alrededores de Linares, así que estábamos un tiempo en el pueblo y otro en los campos. De este modo recorrimos toda la zona.

Mis primeros recuerdos son los caminos, los árboles, la música de la naturaleza y del silencio. A los diez años perdí mi hogar. Mis padres se separaron”.

Margot Loyola en diálogo con investigador Agustín Ruiz (1994).

Corría 1931. En un cuarto interior de la farmacia de Curacaví, las dos hermanas Loyola aprendieron (impulsadas por su madre) a cantar a dos voces. Si bien el primer escenario fue el teatro del pueblo, en 1933 ganaron el concurso de la radio Pacífico. Ataviadas con bellos trajes floreados, las hermanitas cantaban tonadas, villancicos y ¡hasta refalosas! en cuanto rodeo, chingana e incluso en fiestas universitarias. El conjunto de las hermanas Loyola ya era una realidad. En tanto, Margot abandonó la Escuela Normal y se presentó en el Conservatorio de Música de Santiago donde fue auditada por Rosita Renard. La cosa se ponía seria... tanto que el 1950 el dúo se disuelve y Margot sigue su camino ¿Estaría de Dios?



Fotografía tomada del sitio www.lavozesantianainforma.cl

1940

Las escucha el gran musicólogo y compositor nacional, Carlos Isamitt, y las invita al Instituto de Investigaciones Folklóricas de la Universidad de Chile.



Fotografía tomada del sitio www.musicapopular.cl

1941

En una celebración pública tuvieron la oportunidad de "inmortalizarse" con el entonces presidente de Chile, Pedro Aguirre Cerda (1879-1941). Cuentan que la primera autoridad del país las celebró en grande.

1944

El dúo graba, junto a otros cultores sureños, una antología discográfica reunida por Carlos Isamitt "Aires tradicionales y folklóricos de Chile". Junto a las hermanas Acuña, –llamadas "Las Caracolitos"– y a otros grupos actúan en giras nacionales organizadas por la Universidad de Chile.

Fotografía tomada del sitio purochilemusical.blogspot.cl



Fotografía tomada del sitio www.artes.uchile.cl

“¡Esta cueca tiene que enseñarse en las Escuelas de Temporadas!”, le dijo Juvenal Hernández –por entonces rector de la Universidad de Chile– a Margot después que la vio “zapatear” de lo lindo. Corría 1949. “Me fui donde Oreste Plath –que también era profesor de las Escuelas de Temporadas– para que me orientará: él sacó de mí todo lo que yo había aprendido en los campos y rodeos y ahí me quedé 14 años”.

En 1972 Margot llegó –invitada por el músico Fernando Rosas– como profesora de etnomúsica a la Universidad Católica de Valparaíso. Tanto fue su aporte en la investigación y recopilación –sobre todo de material oral– que la Universidad creó el Fondo de Investigación y Documentación de la Música Popular Chilena Margot Loyola Palacios. Este incluye partituras, rollos de pianolas y vinilos con música folklórica.

“¿Cuál ha sido el fruto de este trabajo con estudiantes?”, le preguntó Agustín Ruiz a lo que Margot respondió: “Bueno, mis alumnos están en todo Chile, ¡claro que hay alumnos y alumnas! El alumno más persistente ha sido Osvaldo Cádiz, llegó a trabajar conmigo en 1958 y siempre absolutamente ha sido leal”. Además de esta avenencia profesional, Cádiz se convirtió en su fiel compañero de vida.



Fotografía tomada del sitio www.memoriachilena.cl

Con la ayuda de otro grande de la música folklórica nacional, Vicente Bianchi, en 1952 Margot llegó a Perú. Allí se le abrió un mundo nuevo. No solo se maravilló con Cuzco y Machu Pichu sino que conoció al poeta José María Arguedas (que la adentró con pasión en los temas indígenas) y estudió con Porfirio Vásquez, el patriarca de la música afroperuana.

De ella dijo Vásquez: "como buena folklorista, está aprendiendo el huayno con los serranos, escuchándolos, tratándolos, acercándose amorosamente a ellos".

En su estadía en Lima logró hacer un estudio comparado entre la refalosa y la marinera peruana con la refalosa y la cueca chilena. ¿Elo fue todo con respecto a su América Latina querida?

Incansable, también estuvo "urgando" y aprendiendo en distintas localidades de Argentina, México, Brasil y Uruguay.



Huaino, Huanito o Trote



Refalosa



Cueca



Pericón

LA CUECA NUESTRA

El 18 de septiembre de 1979, el decreto N° 23 publicado en el Diario Oficial, promulgó la cueca como baile nacional. Entre otros argumentos se destacó que dentro de la variada gama de danzas folklóricas chilenas, era esta la de mayor nivel de difusión y de más profunda significación histórica.

Memoriachilena.cl

¿ESTADO DE LA ENSEÑANZA FOLKLÓRICA EN CHILE?

"El folklore no ha sido reconocido como ciencia de trascendencia cultural. Mucho le temo a la enseñanza pseudo científica del folklore. Me pregunto si no será mejor dejar estas manifestaciones musicales sometidas a su propio destino.

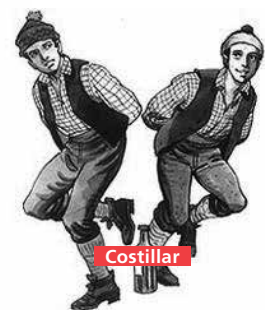
¿ES POBRE EL FOLKLOR CHILENO?

"El folklore chileno no es pobre. Las investigaciones no han sido totales ni sistemáticas. Además, lo realizado no se ha dado o conocer suficientemente".

¿Y LA INVESTIGACIÓN FOLKLÓRICA EN NUESTRO PAÍS?

"Me atrevería a afirmar que estamos en un período primario de investigación folklórica. No tenemos los medios materiales ni las ganas que permitan un logro definitivo".

Entrevista de Agustín Ruiz tras el regreso de Margot Loyola de su viaje a Europa en 1958. En repositorio de la Universidad de Chile.



Costillar



Sau Sau

Corría 1952 cuando se produjo un espontáneo y trascendental encuentro entre dos mujeres de la zona central de Chile que desde sus miradas campesinas y con sus caracteres fuertes (por no decir altaneros) dieron fondo, forma y sentido a la música folklórica nacional: Violeta Parra y Margot Loyola.

“Fuimos dos rosas espinudas atadas al mismo ramo”, confesó la propia Margot.

¿Se refería a la supuesta rivalidad entre ambas? Lo cierto es que todo indica a que –pese a la propia “chismología” nacional que dio por fundados supuestos maliciosos– las comadres se admiraron recíprocamente y fueron leales entre ellas hasta el final.

“Mira, yo te voy a decir que Violeta Parra entró en mí mucho antes que yo en ella. A mí me convenció desde la primera vez que ella cantó sola, porque antes cantaba con la hermana. Ahí no me pareció [muy destacable]. Pero cuando yo le oí cantar “La jardinera”, me interesó y mucho. Inmediatamente le abrí mi corazón”.

Fotografía tomada del sitio purochilemusical.blogspot.cl



“Por esos andurriales (la Carpa de Violeta Parra en La Reina) no llegaba el público. Tampoco llegaban los artistas. La velada la sacábamos entre su hermano Roberto, otro señor que recitaba poesía, Osvaldo [Cádiz] y yo... y la Violeta, que corría p’acá y p’allá, cantando, bailando y cocinando sus asaditos a lo divino (anticuchos)”.

“Al poco tiempo de la muerte de mi comadre, me llamaron de la Universidad de Chile. Ahí todos hablaron de la Violeta enalteciendo su figura y yo también lo hice, porque la quería y porque ella fue simplemente genial. Pero cuando en forma unánime los eruditos reunidos llegaron a la conclusión que prácticamente todo había comenzado con la Violeta, me entristecí. Eso no hacía justicia con los hechos”.

“Te voy a aclarar una cosa: la Violeta representaba un tipo de mujer campesina, el de la mujer aplastada por los quinientos años de latifundio, y que en el campo hay muchas [...] Ella misma [Violeta Parra] era muy altiva, pero cuando bailaba cueca era una ovejita; bailaba mirando al suelo”.

“Cuando [yo] cantaba cosas de salón me decía ¿Siempre estai cantando las mismas huevás? El salón no le gustaba. Ella pensaba que una folklorista que tenía una voz estudiada, estaba perdida como folklorista”.

“Yo tengo una gran incapacidad de vivir mundos ajenos. Así que cada viaje ha sido como un desgarró. Además, le tengo pánico a los aviones y más pánico a los barcos”.
Así y todo, en 1951 Margot Loyola llegó en tren a Buenos Aires. Era su primer viaje fuera del Chile. Luego, en 1961 –junto al grupo musical Cuncumén (del que fueron parte Víctor Jara, Rolando Alarcón y Silvia Urbina)– fue de gira a Francia, Holanda, Checoslovaquia, Rumania y la Unión Soviética.

Al alero de Margot Loyola (que fue su profesora), el grupo Cuncumén (en mapudungun “murmullo de agua”) se hizo a la mar. En 1961, juntos cruzaron el Atlántico y representaron a Chile en países detrás la llamada “cortina de hierro”. Esta era la segunda estadía de Margot en la tierra de los zares y ya (a pesar de ser simpatizante del Partido Comunista) se notaba desencantada. Al regreso de su primer viaje (en 1957) afirmó: **“Había ido en busca del hombre nuevo pero no estaba el hombre nuevo, solo el mismo antiguo sufriente, torturado o desaparecido”.** Estas declaraciones provocarían la distancia entre los “compañeros” chilenos y la Sra. Loyola. **“El partido se alejó de mí, pero yo jamás de mis convicciones ni de mi pueblo”.**



Catedral San Basilio en la Plaza Roja de Moscú.



Grupo Folklórico Cuncumén.

“Todo lo que yo investigo está relacionado con el hombre. Así aprendo cosas que ni he pensado preguntar. Luego grabo y, posteriormente, estudio. Indago, veo parámetros musicales, rasgos estilísticos, etc. Después, pienso”.

Margot Loyola refiriéndose a su método de trabajo en entrevista a Agustín Ruiz en Catedra de Artes N° 3 de la Universidad Católica de Chile, 2006.



“Cuando ya la primavera se avecina con sus brotes luminosos, un destello de alegría nos ha inundado. En mi persona se ha reconocido, por primera vez, que la cultura tradicional puede aspirar a la dignidad de un Premio Nacional de Arte”. Estas fueron las primeras palabras del discurso de Margot Loyola al recibir el premio en el Teatro Municipal de Santiago, en 1994.

Las terminó diciendo que dedicaba el reconocimiento “a las cantoras anónimas de mi pueblo”. Entonces, Margot se convirtió en la primera chilena en recibir la máxima distinción del Estado de Chile en cuanto a música se refiere.

En 2016, se le otorga el mismo premio a Vicente Bianchi, siendo los únicos dos que dedicaron sus vidas a la música folklórica.

OTRAS DISTINCIONES DE LOYOLA

- **2018:** Conmemoración centenario de su natalicio.
- **2016:** Se decreta Día Nacional de la Cultura Folklórica*.
- **2006:** Doctora Honoris Causa de la PUCV.
- **2005:** Premio Pablo Neruda de CCNA.
- **2001:** Premio a lo chileno de IANSA.
- **1990:** Premio categoría folclor de APES.

*Este se celebra el 15/9 en recuerdo de su nacimiento en 1918.

EL ORIGEN DE LA CUECA SEGÚN MARGOT

“Ni los historiadores, ni los antropólogos, ni los musicólogos se ponen de acuerdo. Nosotros estamos por la propuesta del argentino Carlos Vega, quien establece que vendría del norte de Perú, del área de Zaña. Por ahí aflora, pero no tiene elementos indígenas. La copla y la seguidilla son españoles. La danza de pareja también viene de Europa y tiene elementos de culturas agrarias milenarias. Las primeras danzas del mundo son circulares y nosotros bailamos dentro de una circunferencia imaginaria. El uso del pañuelo lo heredamos de algunas antiguas danzas del Mediterráneo. A nosotros no nos gusta hablar mucho sobre su origen, preferimos destacar lo que hemos vivido”.

Margot Loyola entrevistada por Juan Pablo Roldán de la PUCV en 2008 y solo publicada con motivo del primer aniversario de su muerte en 2016.

Fotografía gentileza diario El Mercurio.



Mari mari, lamngen” (Buenos días, hermana) fueron las primeras palabras de la machi Edelmira Lepillán al recibir a Margot en la Araucanía, en 1955. En esa oportunidad Loyola no solo escuchó a la machi tocar su kultrun (tambor) y sus kaskahuillas (cascabeles). Además entabló con ella y otras machis un diálogo que le permitió adentrarse en el hermético mundo de la CULTURA MAPUCHE. ¿Para qué? Su objetivo era conocerlo de cerca para valorarlo como corresponde, impregnarse y difundirlo. En ello (junto con Violeta Parra) fueron pioneras. En 1957, Margot interpreta el kultrun en la Universidad de La Sorbona en París. Por algo Neruda la definió en 1953 como “la emperatriz absoluta de la tierra chilena y sus canciones”.



“Mis primeros contactos con el extraordinario mundo musical de ISLA DE PASCUA los tuve en 1952, gracias al arqueólogo Roberto Montandón, quien me entregó grabaciones recogidas en terreno, un buen acopio de canciones alegres de gran belleza melódica y viveza rítmica, cantadas polifónicamente y con acompañamiento de guitarra. Desde ese momento me sentí cautivada por el idioma tan rico en vocales, y la musicalidad de los cantores que, bajo y sobre una línea melódica más o menos fija, realizaban variaciones con facilidad asombrosa. Afortunadamente en el Instituto de Investigaciones Musicales de la Universidad de Chile y en el Ministerio de Educación supieron valorar este repertorio, y registraron algunas melodías para sus respectivos archivos sonoros”.

Margot Loyola recordando sus vivencias en Isla de Pascua en Revista Musical Chilena, 1988.

Su obra fue versátil y fecunda. Su estudio en documentos y partituras antiguas de nuestra música popular amplía su repertorio registrando materiales insuperables, como las canciones de las cupleteras y de salones de medio pelo. Asimismo, recogió –muy pertinente y– la música de los pueblos originarios, en especial la mapuche y rapanui.

Todo partió a principios de la década del 40 del siglo XX, cuando –junto a su hermana Estela– graba su primer disco con el sello Victor. Este era un disco ortofónico de 78 rpm e incluía “Moliendo maíz” y Las trenzas de mi huasa”.

Hacia 1950 Margot se convierte en solista y se va con el sello RCA, con los cuales trabaja en Francia y España. Luego, en 1973 graba *long plays* con los sellos Alerce y Alba.

En 1995, junto a Osvaldo Cádiz (su compañero de vida) graban –en una edición completamente digital auspiciada por el Fondart– “Danzas tradicionales de Chile”. Esta fue su última grabación en vida pues, sus composiciones (cualquiera sea el formato) perdurarán por los siglos.

Sus zapateos, tonadas, cuecas (chilotas, nortinas y demases), villancicos, charrascas, alegrón, zamacuecas, pregones, vals, refalosas, pericones, polkas, couplet, esquinazos, cacharpaya, mazurkas, pequeños, zambas, costillares, polonesas y corridos, entre otras, son ya parte de nuestro patrimonio inmaterial.

Fuente: Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

DEL VINILO AL CASSETE Y AL CD

- 2010 - Otras voces en mi voz
- 2006 - La tonada
- 1996 - Voces del Maule
- 1992 - Siempre Margot
- 1994 - Danzas tradicionales de Chile
- 1986 - El couplet
- 1985 - Con igual rumbo
- 1981 - El folklore de Chile
- 1974 - Margot Loyola
- 1972 - Siete compositores chilenos
- 1972 - Canciones del 900
- 1966 - Casa de canto
- 1965 - Salones y chinganas del 900
- 1964 - El amor y la cueca
- 1963 - Aires chilenos
- 1961 - Selección folklórica
- 1956 - Margot Loyola y su guitarra

Fuente: www.musicapopular.cl



"La más chilena de las chilenas", como la llamó su comadre Violeta Parra, murió ¡a los 96 años! en 2015. ¿Cuál fue su legado?

La compositora, pianista, bailarina, guitarrista, investigadora y docente puso a la música de tradición oral en Chile –tanto campesina como de los pueblos originarios– en igual pie con la música docta y la música popular urbana.

"Me dije: ¡Qué riqueza escondida hay en nuestro país! y decidí entregar mi vida a rescatar esta preciosa cultura".

Su incansable guitarra ayudó a derrumbar ese muro "entre patriarca y huaso", del que hablaba su gran admirador, Pablo Neruda.

LA OBRA ESCRITA DE MARGOT:

- 50 danzas tradicionales y populares de Chile (2014)*.
- La cueca, danza de la vida y de la muerte (2010)*.
 - La tonada: Testimonios para el futuro (2006)
- Los del Estribo, cantos y danzas populares de Chile (2001).
 - La zamacueca (1999)
 - El cachimbo (1994)
 - Bailes de tierra (1980)

*En coautoría con Osvaldo Cádiz.



Fotografía de Claudia Paz González - Revista Carras.



MARGOT Y OSVALDO

Eran muy unidos; el amor y la pasión les brotaban por los poros. Aun así tuvieron que pasar 27 años para que Margot decidiera casarse con Osvaldo Cádiz, su alumno 23 años menor. Ella venía de una traumática separación de sus padres cuando tenía 10 años. **"Pensaba que el amor se terminaba; que el hombre se iba y engañaba, y la mujer sufría. Para mí, el matrimonio era una prisión. Soy fregada, celosa, absolutista y absorbente. Osvaldo me ha calmado mi lado violento"**. Pasaron 53 años juntos. En ellos y, en un trabajo con alma y vida, surgieron sus más relevantes publicaciones e investigaciones.